



- ¿Se puede, señores?

10 CÉNTIMOS

MADRILENERÍAS

No crean una palabra respecto á lo que se dice de los encantos otoñales de Madrid. La villa cortesana, que carece, entre otras muchas cosas, de un clima no expuesto á cambios bruscos, resulta en otoño tan ingrata como en la primavera, en el verano y en el invierno; lo que ocurre, es que los madrileños á quienes el verano dejó los bolsillos exhaustos, cuando se aproxima la época en que no les resta otro recurso que regresar á sus penas (entiéndase en el sentido de guardia de sus penas) inventan para consolarse la leyenda de que Madrid en este tiempo es una delicia.

Es la época del año en que circula menos dinero y en la que abundan más los desahucios y los sableazos; nadie tiene una peseta y el que la posee ha de guardarla envuelta entre papeles de seda en lo más recóndito de la cartera, por

temor á que los ojos codiciosos de cualquier amigo necesitado, penetrantes como los rayos X y con la fuerza de atracción del imán, consigan descubrir la existencia del pequeño tesoro y atenten contra su integridad.

Si algún dinero circula es de los ministeriales, de los usureros, de los moros de la embajada ó de unos turistas ingleses que han venido de excursión atraídos por el reclamo que de nuestro país están haciendo los diarios del extranjero y con el exclusivo objeto de conocer personalmente á Lacierva. Ellos son los que dan vida á los teatros, á los cines y demás sitios de honesto esparcimiento, y ellos los únicos que usan carruajes y llenan los cafés; en cuanto á los madrileños auténticos, scóndidos en sus casas, pasan el otoño en forzoso Ramadán; pero ¡ay! un Ramadán en el que todo es abstinencia y en el que no cabe el consuelo de las dulzuras del harém no por falta de mujeres, sino por deficiencias del régimen alimenticio, que siempre fueron auxiliares heroicas de la virtud de la castidad.

*
Que no exagero en lo de la terrible crisis económica por que atraviesa Madrid nada lo demuestra mejor que el suceso extraordinario que fue comidilla de los maldicentes durante la semana y acerca del que algo debió decir el telégrafo con su laconismo tan decantado, que consiste en omitir tales que interesan y cerruchar palabras sin sustancia.

Un duque de lo más linajudo de nuestra buena aristocracia, cuyos antepasados pelearon en las cruzadas, fueron señores de horca, cuchillo y cañero y tuvieron villas, castillos y mesnadas, encontrábase como cualquier ex gobernador civil del partido liberal, á las últimas, sin amigo á quien pedir, ni usurero á quien engañar.

De arribada forzosa, después de resistir en Biarritz un temporal deshecho que dejó al duque desarbolado y sin timón, vino á Madrid, seguramente con objeto de gozar de los encantos del otoño madrileño de que antes os hablaba.

El más infeliz de sus abuelos hubiera salido con facilidad del paso. Habiéndose España en gue-



—Veo que eres una entusiasta de la aviación.
—Si, tengo muchas ganas de volar... del lado de mi marido.

rra con los infieles, habrá armado dos ó trescientas lanzas y con el auxilio del Apostol, entrando por tierras de la morisma, pronto cobrara botín abundante con que nivelar su presupuesto; pero hoy los duques no pueden guerrear por su cuenta y riesgo y los moros no dan dinero ni se puede buscar entre ellos cosa alguna que solucione los apuros de un prócer y menos si son de índole pecunaria

En esta situación el descendiente de cien nobles ideó un procedimiento que habría hecho enrojecer al menos escrupuloso de sus antepasados.

Conocía á una prestamista jubilada, madre de una niña bastante fea pero muy cursi, en cambio. Imaginaos los encantos naturales de don Valeriano Weyler dentro de un marco femenino y tendréis una idea bastante aproximada del físico del adorado tormento del señor duque.

El abolengo de la niña tampoco podía ser más villano; pero pensó el aristócrata que á él le sobraba nobleza para prestar sin quebranto de la suya propia. La joven era rica, las penurias del duque por momentos se hacían más apremiantes



Palco presidencial de la becerrada que por iniciativa de los operarios sombrereros de la casa Martí y C.ª celebróse en las Arenas de Barcelona á favor de los reservistas que combaten en Melilla y de los que han resultado heridos durante la guerra.

y no era lícito que se dejase vencer por repulgos impropios de un hombre de mundo que necesita dinero á todo trance.

A la petición de mano siguió un sablazo de treinta mil duros. La vieja prestamista entrególos sin titubeo; ¡son tan tentadores los blasones de un ducado!

El duque necesitaba aquel dinero para poner en orden sus asuntos, redimir alguno de sus bienes y amueblar la residencia ducal que había de servir de nido al futuro matrimonio. Pero los treinta mil volaron sin que se comprase ni un misero canapé, ni se redimiese nada más que alguna que otra alhaja guardada de antiguo en los sótanos del Monte de Piedad, y lo peor fué que al gastar el duque la última peseta comprendió la horrible realidad del triste porvenir que le esperaba, la sangre aun hirió dentro de sus venas, parecía como si diez generaciones de antepasados suyos se sublevaran al mirar su conducta indigna. El duque tuvo un arranque digno de su orgullo y se marchó á París, despidiéndose de la prestamista y de su hija por medio de una carta en la que les decía que la boda era imposible y que los cuartos ya los devolvería cuando mejorase su situación.

Villanos al fin, los pecheros procedieron como á tales. Aquel mismo día se presentaba una denuncia en el Juzgado y era expedida una requisitoria para que el duque compareciese á dar su mano á la fea ó devolver el dinero.

¡Manes de Godofredo de Bouillón! El señor duque, encerrado en este dilema, optó por la primera premisa y ante el juez ratificó su palabra de matrimonio mediante un nuevo préstamo hecho por la futura suegra, pues el noble necesita ba más cuartos para ir tirando, que

«siempre vivió con grandeza
quien hecho á grandeza está...»

Dentro de unos días se celebrará la boda entre el prócer y la fea.

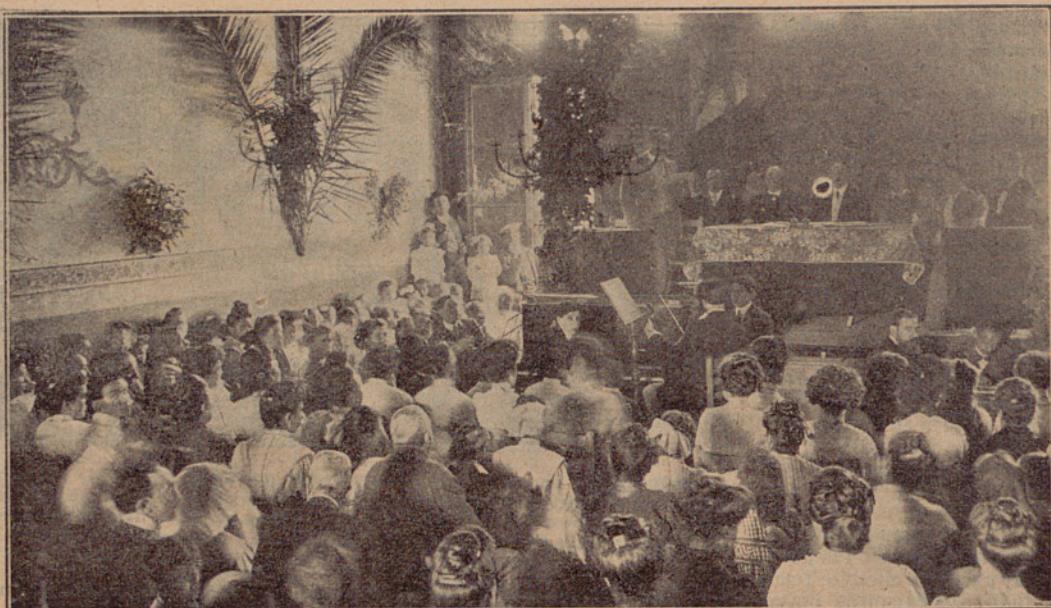
Figúrate, lector, si habrá miseria en Madrid cuando hasta los duques se ven obligados á desempeñar tan humillantes papeles.

TRIBOLET.

Madrid-Octubre.



La aplaudida pareja de bailadores que actúa en el teatro Tívoli.



Fiesta escolar de San Juan Despi.—Reparto de premios á los niños y niñas que concurren á las escuelas públicas de aquella pintoresca población.

LEY DE VIDA

I.

La habitación estaba casi á oscuras. La gran ventana que daba al jardín se hallaba abierta por completo; pero las enredaderas que trepaban exuberantes de vida por los hierros de la reja formaban una cortina que dificultaba el paso de la luz.

En un rincón, encerrado en una preciosa urna colocada sobre una mesa que parecía un altar, en el que ardían sin alumbrar dos mariposas que chisporroteaban, produciendo un olor nauseabundo, había un *Ecce Homo* ostentando las marcas de la flagelación horriblemente exageradas. Más bien que la simpática figura de Jesús, parecía la encarnación de una de aquellas sombrías creaciones de los perturbados cerebros medio-evailes.

En la parte opuesta de la habitación, ocupando un lecho sumptuoso, una mujer extenuada, enflaquecida hasta un punto inverosímil, yacía, más bien que descansaba, y, sentado en una butaca colocada al lado de la cama, un hombre parecía meditar profundamente.

Parecía flotar un hálito de muerte en aquella estancia.

La enferma clavaba sus ojos hundidos y vidriosos en la sagrada imagen y un suspiro tan débil que apenas se percibía escapaba por entre sus labios evangélicos. Miraba a el hombre con muda interrogación, á la que ella no contestaba, y transcurrieron segundos que parecían horas para formar minutos que parecían interminables.

Cuando la mirada de la enferma se fijaba en el *Ecce Homo* expresaba el terror y cuando se dirigía al hombre que velaba á su lado manifestaba pensamientos que sólo pueden expresarse con la mirada. Súplica y blasfemia, odio y amor en una confusión incomprensible, pero indudable y cierta.

El hombre, frío y grave, asistía á la agonía de aquella mujer, que era su esposa, con la glacial indiferencia de un autómata.

II.

Llegó el confesor y salió el marido.

A la enferma le pareció que huía la vida con sus alegrías, sus lágrimas y sus remordimientos y que el sepulcro abría ante ella su seno oscuro, nauseabundo y pavoroso.

Sus horas de pecado pasaban ante su vista y el pavor atenazaba su espíritu; no sentía la ternura de su arrepentimiento, sino el miedo al castigo, el pesar de haber delinquido por temor á las penas de la otra vida, que es el más cobarde de los egoísmos.

Aquel mártir flagelado, víctima de todas las humillaciones y sometido á todos los tormentos, le parecía que volvía hacia ella el rostro acusador. Desde la urna colocada en un rincón de la alcoba había sido testigo de todos sus extravíos; la había visto escapar de los brazos de un amante para caer en los de otros, hambrienta de placeres y anhelante de goces, rindiendo culto á la materia ante la imagen del Dios que pedía como supremo tributo la pureza del espíritu.

¡Tristes remordimientos los que produce el placer fugitivo cuando nacen del miedo al mal futuro! ¡Infecundo arrepentimiento el que nada puede remediar, ni lo herña, si pudiera excusar la esperada pena!

El cura oía silencios, aquella inacabable relación de pecados; para él la narración no tenía novedad alguna. ¡La había oido tantas veces!

—¿Estás arrepentida? —murmuró cuando cesó de hablar la moribunda.

—Sí, padre.

—Harías penitencia si el Señor te concediera la vida?

—Sí, padre.
—Piensa en su terrible justicia, ante la que comparecerás bien pronto; recapacita en las ofensas que le ha inferido y ten presente que has de verte en su presencia para darle cuenta de toda una vida que te dió para que le amaras y le sirvieras y que la has derruido insultándole y ofendiéndole...

La enferma sufrió una terrible congoja.

Acudió el marido y se retiró el sacerdote.

III.

—Es contigo con quienquiero confesar, es ante tí ante quien debo acusarme. ¡Sí! Quiero que conozcas toda mi bajeza, que veas lo miserable de este cuerpo que anhela abandonar el espíritu, porque deseo que lo mires con horror cuando caiga en los brazos de la muerte, que es el último amante, el que posee por toda la eternidad; pero ten un pensamiento compasivo para el espíritu purificado y libre de su envoltura eterna, que sucedió á la materia que la arrastraba, porque era un prisionero impotente, convencido de que no podía huir ni defenderse. Sucumbía con vergüenza y á la caída seguía el arrepentimiento, que en la carne era saciedad y cansancio...

—Ca'lá y vive — contestaba el marido—. Tus debilidades han sido la obra de la Naturaleza y no tu pecado. ¿Por qué ha de acusar de debilidad á la vasija que él mismo construyó el a farero? Yo no soy tu juez ni tu verdugo. Ni mi perdón supone nada, ni mi condenación tampoco. Vive y lucha, que la vida es lucha y pecado, como el tiempo es para nosotros luz y tinieblas.

La enferma fijaba en su esposo una mirada anhelante; sus ojos se llenaron de lágrimas, que aquéi se apresuró á enjuagar, y, como el arco iris brilla después de la tempestad, una sonrisa apareció en sus labios.

IV.

—Qué mala he sido! ¡Qué bueno eres al perdonarme!

—No; te perdonó por egoísmo, porque necesito tu amor, que me libra del espanto de la soledad, porque las maldades humanas no son más que debilidad y la debilidad no debe despertar otro sentimiento que el de la piedad.

—Bendito seas! Mi pasado me parece el sueño de una noche de fantasmas que se disipan con la luz del día.

—Un sueño te parecerá el presente cuando se convierta en pasado. La enfermedad y los excesos han relajado tus nervios; los afectos los templarán de nuevo y, como la cuerda templada da la nota justa para entrar en la general armonía, tu espíritu entrará en la vida dispuesto á llenar sus fines. Acaso empieza la virtud en la falta de energías para el pecado y el pecado es el com-



INGENUIDAD INFANTIL

—¿Dónde tienes ese galápagos, abuelita?

—Yo no tengo ningún galápagos, hijo.

—Como ayer le oí decir á papá: ¡El galápagos de mi suegra...

plemento de la creación, pues que la modifica y la perpetúa. La escultura no es responsable de su fealdad, ni el edificio de su falta de solidez.

La enferma se había dormido.

V.

El beso de la primavera hace palpitar el seno de la tierra y el amor la puebla de aromas y de armonías.

La moribunda ha vuelto á la vida y en el más apartado rincón del jardín, sentada sobre el musgo, al pie del árbol entre cuyas ramas construyen su nido los pájaros y rodeada de flores, presenta el hinchado pecho á un hermoso niño que sonríe satisfecho.

La antigua pecadora es madre.

Y el esposo contempla el delicioso cuadro, como el escultor que, después de labrada la estatua, corrige sus imperfecciones y las transforma en bellezas.

J. AMBROSIO PÉREZ.



FILOSOFÍA BARATA

El hombre es un ser inteligente, según nos dicen. Y, sin embargo, cuando oímos decir de alguien que piensa y raciocina nos quedamos maravillados.

* * *

Las personas que nos conocen bien suelen hablar bien de nosotros y las que nos conocen mal dicen pestes de nuestra conducta. Las primeras, sin quererlo, quizás nos perjudican; las segundas no nos han en ningún daño. El tipo que describen no es el *real*, sino el que forjó su imaginación.

El enemigo más implacable de todos los rumores, chismes y murmuraciones que corren en el mundo sobre cosas y personas, es la verdad.

Si observais bien á un charlatán notaréis que en menos de media hora ha dicho que sí y que no sobre un mismo asunto y ha levantado y tirado por los suelos á la misma persona. Y es que la locuacidad va siempre acompañada de la contradicción.

Son muy pocas las personas que al hacer el balance de su vida no la encuentren desgraciada, olvidando que la mitad de ella la han empleado en elaborar los infortunios que ahora lamentan.

Siendo tanta la admiración que nos causan las cosas raras y extraordinarias, es inconcebible que permanezcamos impasibles ante un hombre honrado y una mujer sensata.

Si un hombre quiere conocer hasta qué punto puede confiar en su gallardía y seducciones, observe cómo le hablan y tratan las mujeres y de aquí deducirá si debe pasar irremisiblemente á la reserva.

Siendo tantos los corazones femeninos que se venden, es inexplicable el horror que tienen los hombres en confesar que los compran.

Existe una forma de necesidad muy extendida y que casi siempre se desliza oculta, y es la de aquellos que no piensan ni hablan sino por cuenta ajena.

La adulación es un tráfico que perjudica más al adulado que al adulador.

Desconfía de las personas que hablan mal de sí mismas ó exageran sus defectos; es un medio indirecto y casi siempre seguro de obligar á los que las rodean á que las elogien y encumbren.

Cuando una mujer se lamenta de haber llevado muchos desengaños es señal inequívoca de que ha sido ó muy voluble ó muy poco fiel.

FRAY GERUNDIO.

LA GRAN CORRIDA

Como estaba previsto,
con suerte varia
comenzó la corrida
parlamentaria,
y vive el cielo!
que promete ser una
corrida en pelo.

Habrá lances curiosos
y habrá emociones,
caídas al descuberto
y revolcones,
y en la corrida
de fijo habrá más de una
grave cogida.

El ganado que en ella
será lidiado
es fino, de pitones
y bien armado,

y, como Cierva,
siente, de puro listo,
crecer la yerba.

Melilla es el primero,
y en la cuadrilla
ha de infundir terrible
miedo Melilla;
y hay miedo al hule,
aunque el primer espada
lo disimule!

Barcelona por nombre
lleva el segundo
y á los diestros impone
terror profundo;
porque en la arena
ha de hacer Barcelona
la gran faena.

Por miedo á los peligros,
que son frecuentes,
António hace los quites
correspondientes,
y, si es del caso,
con una buena larga
saldrá del paso.

Besada dará el quiebro
con tal destreza
que es muy fácil que salga
por la cabeza,
si está dispuesto
á poner banderillas
al presupuesto.

Lacierva dará el salto
de la garrocha,
y va á ser flojo el golpe,
Virgen de Atocha!
Aunque tal diestro
en eso de dar saltos
es un maestro.

El final de la fiesta
será el previsto,
aunque el primer espada
sea muy listo,
porque el ganado,
á más de duro, se ha hecho
muy de cuidado.

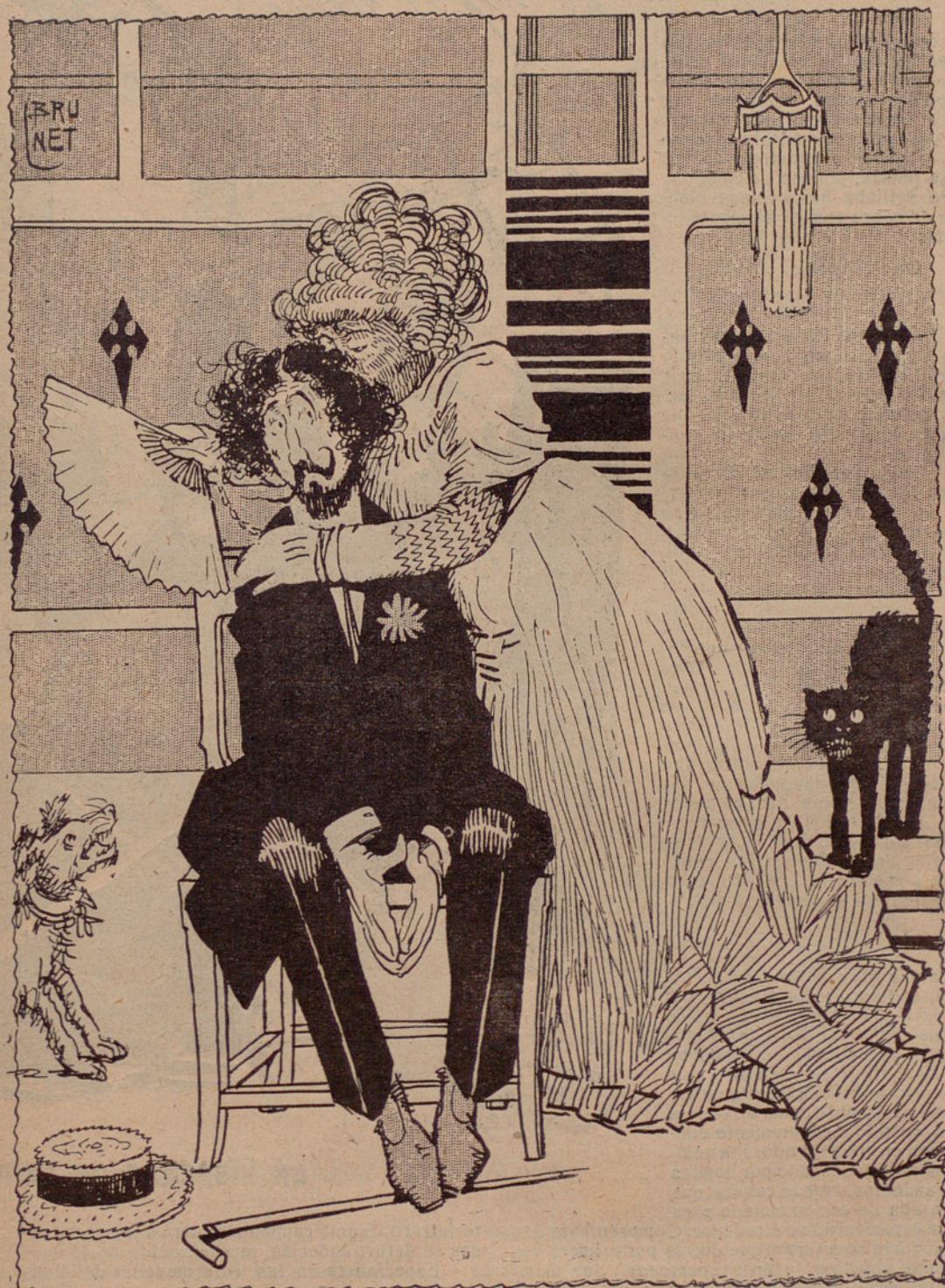
Todos, todos los diestros
saldrán cogidos
e irán á parar todos
á los tendidos
y la cuadrilla
de la plaza de toros
saldrá en camilla.

Tal será la corrida
que nos promete
el presidente ilustre
del Gabinete.
Y vive el cielo
que promete ser una
corrida en pelo!

MANUEL SORIANO.



Posición archivulgar
en que queda el general



LA BELLEZA DOMINANDO Á LA FUERZA

EL MÉDICO DE ALMAS

I.

Los contados transeúntes que pasaban por la tranquila calle, que servía como de avanzada á la populosa ciudad, fijábanse, por poco observadores que fueran, en una casita de modesta apariencia y reciente construcción, en cuya puerta, pintada de color oscuro, brillaba una ovalada plancha de cobre con el siguiente letrero:

DR. MÁXIMO AGAR

Especialista en las enfermedades del alma.

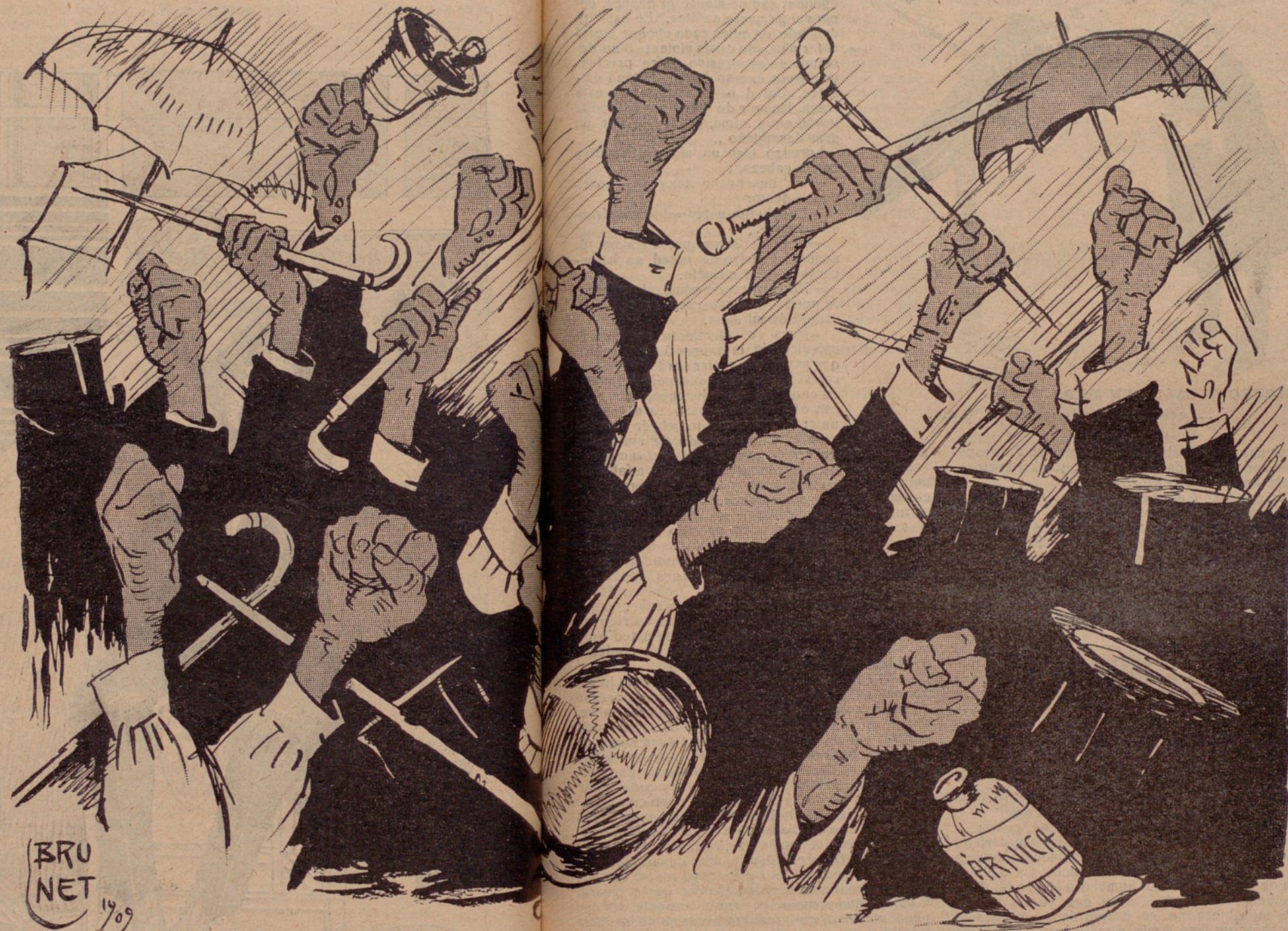
Si entre los observadores había algún curioso que, intrigado por el letrero, procuraba inquirir noticias acerca del extraño doctor, he aquí, en resumen, lo que la más chismosa vecina le contaba:

—Todos los días, al sonar la hora del alba, asoma por la puerta un caballero anciano, pero fuerte y ágil, de ojos vivos y luenga barba blanca, vestido de negro, y se dirige hacia el campo: dos horas después, cuando el sol ya pica, vuelve por la misma dirección en que se fué, llama á la puerta, entra, y hasta la mañana siguiente. Sólo otra persona habita la casa: una mujer de mediana edad, al parecer criada, que hace las compras y acude á abrir cuando llaman. Los clientes son pocos: lo cual parece indicar que contadas personas padecen del alma, cuando tan raro es hallar una que esté sana del cuerpo. Se susurra que el doctor Agar tiene algo de brujo, que adivina el pasado y predice el porvenir; pero esto no pasa de simple rumor.

II.

En una tibia mañana de primavera, que hacia más agradable el verdear de la tierra y el aulado intenso del cielo, abrillanado todo por la luz del sol, caminaba por la solitaria calle en dirección al campo que al fin de ella se extendía un hombre como de treinta años, vestido eleganteamente aunque con cierto descuido. Iba ensimismado, preocupado por hondos pensamientos, baja la cabeza, que levantaba de vez en cuando para mirar vagamente á su alrededor. Comprendiéase que andaba á la aventura y que quizás por primera vez visitaba aquellos lugares apartados. Sus movimientos eran tardos y maquinal; en su rostro pálido y algo demacrado brillaban dos ojos pardos de triste mirar y bajo su fino bigote se dibujaba una boca de dolorosa expresión.

Al pasar delante de la casa del doctor levantó casualmente la cabeza y fijó su vista en el lucien-



EN VÍSPERAS DE LA APERTA CORTES.—y cuando estén abiertas no pasará nada.

te letrero. Siguió caminando; pero á los pocos pasos se detuvo indeciso, murmurando:

—Especialista en las enfermedades del alma. ¡Cosa rara!..

Volvió hacia atrás y leyó y releyó el letrero, hasta que al fin decidióse á llamar. No tardó en abrirse la puerta y tras ella asomó un rostro de mujer.

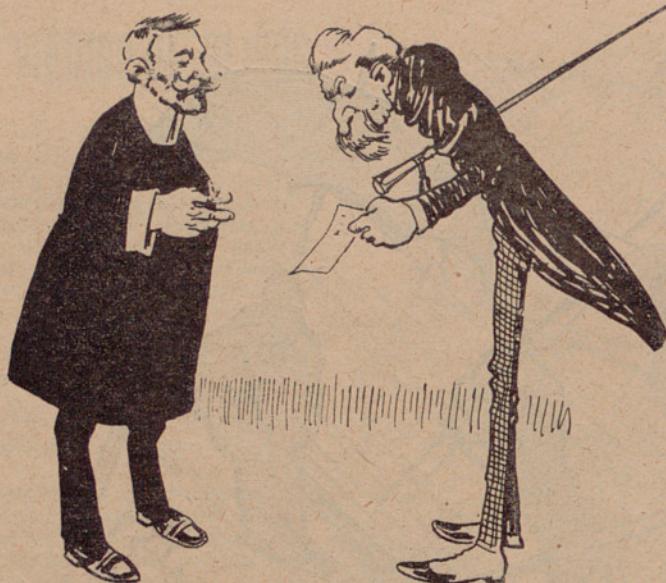
—¿Qué desea el señor?—preguntó.

—Ver al doctor Agar.

—Pase usted adelante.

Hizole pasar á un pequeño salón todo tapizado de rojo. Eran de raso rojo diván y sillones y rojo el tapete borado que cubría la mesita de centro, llena de libros y revistas. Los cuadros de las paredes, con marcos blancos franjeados de oro, representaban plácidos asuntos campestres ó espléndidas marinas. Por la abierta ventana divisá-

base un gran pedazo de cuidado jardín lleno de árboles frondosos, flores olorosas, pájaros cantores y revoloteadoras mariposas. Cuando Lorenzo —el hombre triste— se hubo sentado en un cómodo sillón y girado pausadamente la vista en derredor sintió un bienestar de espíritu de que hacia tiempo no había gozado. Fué un encanto que duró poco. El pesado portier rojo que oculaba la puerta del despacho levantóse para dejar



NUESTRO ALCALDE EN MADRID:

... luciendo todo lo que Dios le dió.

pasar una mujer enlutada que, después de despedirse con voz queda del doctor, pasó silenciosamente delante de Lorenzo.

Dirigiéndose á éste dijo el doctor Agar:

—Puede usted pasar, caballero.

Al entrar Lorenzo experimentó una sensación deprimiente, casi angustiosa. Sin embargo, nada había allí que pudiera sobrecogerle. El despacho, no muy grande, tenía las paredes pintadas de un color achocolatado, huérfanas de cuadros y de todo adorno; su mueblaje se reducía á un bufete, tres anchos sillones con asientos de cuero y un estante lleno de libros.

Sentóse el doctor Agar en un sillón y con el gesto invitó á Lorenzo á que hiciera lo mismo. Durante algunos segundos le contempló con sus ojos escrutadores, sin que molestaran á Lorenzo no obstante su persistente fijeza. Parecía que aquella mirada magnética le llegaba hasta el alma y en ella ahondaba con delicadeza para no herirla ni lastimarla. El rostro del doctor, en el que ni un músculo se movía, expresaba atención, reconcentrada y voluntad firme.

—Amigo mío —dijo al fin con voz grave y reposada—, tiene usted el alma muy enferma.

—A tenerla sana no acudiría á usted, doctor.

—Lo creo, porque es usted sincero; pero no sucede así con todos los que aquí vienen; los más lo hacen atraídos por la curiosidad. La explotación de ese sentimiento humano siempre ha dado excelentes resultados, cosa que yo no busco, pues mi objeto no es despertar la curiosidad, sino hacer un bien á mis semejantes. Un médico de almas es para muchos un sér raro y probablemente á usted mismo le habrá chocado que hubiera quien se dedicara á curar dolores del alma como se curan dolores de cabeza ó de estómago, ó á extirpar penas como se extirpan tumores. Algunos me creen un charlatán; no pocos un brujo á la moderna. Las más de las personas, esclavas del cuerpo, no conciben que el alma pueda enfermarse, y las muy enfermas del alma no creen que ésta pueda curarse. Y vea usted, todas, cual más, cuál menos, padecen del alma. Es un enfermo de atrofia psíquica el hombre grosero,

egoísta, que no siente ni padece, como vulgarmente se dice. El espíritu delicado, en quien cada choque moral determina una crisis violenta ó un declinamiento progresivo, sufre precisamente por exceso de sensibilidad psíquica. Usted es un enfermo de esta clase. Ha sufrido usted una profunda lesión en el alma, producida por un gran desengaño ..

Lorenzo hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—Un desengaño amoroso —continuó el doctor.

—Lo adivina usted —dijo suspirando Lorenzo.

—No lo adivino; usted mismo, ó mejor, el rostro de usted, se ha encargado de dírmelo.

—No comprendo cómo mi semblante puede indicarle con precisión el estado de mi alma.

—Pues es así. Existe una ciencia psíquica de la expresión del rostro que permite apreciar las lesiones morales. Es el rostro el espejo del alma, en el que se reproducen sus más ligeras alteraciones; pero es necesario un gran conocimiento del sér humano y un estudio profundo de sus pasio-

nnes para saber ver en ese espejo, que no pocas veces empaña el disimulo pudoroso ó la falaz hipocresía. Pero usted no viene á aprender esa ciencia, sino á sanar su alma. Hay dos medios casi infalibles para curar á un espíritu enfermo: elevarlo para apartarlo del pantano y purificarlo en las altas regiones ó suministrártelo un antídoto que neutralice la acción del veneno destructor, esto es, acercar nacer nuevas ilusiones donde hay desengaños, provocar el placer donde existe el dolor. Veamos, pues, su caso, para saber lo que más le conviene. Quedamos en que ha sufrido usted un gran desengaño amoroso. Sea usted tranquilo, sincero, en la seguridad de que un confesor no habrá de guardar mejor el secreto.

—Mi caso, doctor, es bien sencillo, y se lo expondré en breves palabras. Me llamo Lorenzo Aguilar, ejerzo la profesión de ingeniero de caminos y tengo treinta y dos años. Hace seis años conocí, por mi desgracia, una bellísima mujer de la que me enamoré perdidamente, correspondiendo ella á mi pasión. Era de condición humilde, costurera, huérfana de padres y viviendo al amparo de una tía. Venciendo los obstáculos que oponía mi familia, la hice mi esposa, y junto con mi entrañable cariño le di un hogar cómodo, tranquilo, como ella jamás había gozado. Para completar nuestra felicidad, al año de casados vino al mundo una preciosa niña cuyo rostro era una exacta, diminuta reproducción del de la madre. Cuatro años vivimos en santa armonía, sin que nada viera yo que pudiera hacerme dudar de la fidelidad de mi esposa. Un día, sin embargo, sin pasar por la duda, tuve la certeza de que me engañaba miserablemente. Fué un choque tremendo, que conmovió todo mi sér moral, sumiéndome en un desconsuelo indecible y un martirio de alma atroz, inaguantable, para mitigar el cual tenía á veces que llorar como un niño... Aquella crisis pasó...

—Un momento —interrumpió el doctor—; antes de seguir la narración detalléme usted el caso. ¿Cómo descubrió usted que le era infiel?

—Entré un día de improviso en su habitación y la encontré escribiendo. Me acerqué de puntillas,

sin que ella lo notara, pues estaba de espaldas á la puerta; pero al inclinarme para ver lo que escribia dió un grito, sobresaltada, al tiempo que con la mano izquierda estrujaba la carta. Siguió una corta lucha, hasta que logré apoderarme del papel... Salí de allí, me encerré en mi cuarto y leí aquella carta infame, carta en la que mi ídolo, la madre de mi hija, la mujer que yo había dignificado dándole nombre y hogar, dirigía palabras de amor ardiente á un hombre que no era yo...

El penoso recuerdo hizole enmudecer. El doctor Agar insinuó con dulzura:

—¿Y después?

—Después... No sé cuánto tiempo estuve con la cabeza entre las manos, sintiendo que lágrimas candentes surcaban mis mejillas. No pensaba, no razonaba, ni siquiera condenaba..., sólo sentía una pena grande, muy grande, una pena que me estrujaba despiadadamente el alma. Unos golpes dados ligeramente en la puerta de la habitación y la voz de la camarera, que me llamaba, hicieronme volver en mí. Fui a abrir y me dió un sobre cerrado, diciéndome:

—La señora acaba de salir y me ha encargado le entregara esta carta.

Rompi febrilmente el sobre y leí...

—¿Conserva usted la carta? —interrumpió el doctor.

—Sí, aquí la tengo.

—Permítame usted...

Lorenzo sacó de su cartera un papel. Cogiólo el doctor Agar, lo desdobló y leyó en alta voz:

«Lorenzo: La vergüenza me impide continuar en esta casa. Me voy para jamás volver. Te engañé, y, sin embargo, te amo, te amo, te amaré siempre... Quiere mucho á nuestra hija, por tí y por mí. Adios. —Be ta.»

Quedó pensativo, fijos los ojos en el papel.

—«Te amo, te amaré siempre» —repitió—. Hay mujeres así, que aman mucho, y, sin embargo, engañan. El alma femenina tiene contradicciones bizarras. En el momento en que lo escribió esa mujer sentía lo que decía. Lo veo en su escritura, que también traduce en los rasgos un estado intenso del alma.

—¿Cree usted que realmente me amaba? —preguntó con interés Lorenzo, mostrando en su brillante mirada esperanza y alegría.

—Mi pobre amigo —dijo el doctor al tiempo que doblaba cuidadosamente el papel y se lo entregaba con sonrisa compasiva, es usted un enfermo de cuidado. Creo que aquella mujer le amaba á usted y, probablemente, le ama todavía... de lejos y á ratos; pero ya ni la felicidad ni la alegría de usted están en ese amor. Aclaréme un punto importante. Después de leer la carta, ¿qué hizo usted?

—Dudar entre correr á llamarla, porque presumía no estaría muy lejos, ó dejarla marchar.

—Venció lo segundo, por supuesto.

—Sí —dijo lanzando hondo suspiro—, y crea que á veces me he arrepentido de ello! ¡La amaba, la amo todavía tanto!... ¡Quién sabe si perdonando la hubiera salvado á ella del oprobio y me hubiera evitado yo el perenne sufrimiento que me atosiga!

—Dice usted bien, ¡quién sabe!... Pero ya es tarde. Además, el perdón hubiera cicatrizado heridas, pero no borrado su señal indeleble. Las cica-

trices del alma hubieran siempre recordado los pasados dolores. De todos modos, ya es tarde. Hay que buscar la dicha y la calma por otro lado.

—Parécesme que para mí ya no hay dicha ni calma. ¡Siento una tristeza tan intensa! Vivo con el recuerdo imborrable de aquella mujer y sufriendo lo indecible al imaginar que el cuerpo hermoso que yo amaba tanto estará temblando de placer en ajenos brazos... A veces pienso en el sufrimiento y sólo me detiene la idea de que dejaría sin amparo á un tierno e inocente sér...

—Su hijita.

—Sí.

—¿Por qué no ha tratado de reconcentrar en ella todo su cariño, cual si tuera ya el único objetivo de su vida?

—Serfa en vano. La vista sola de la hija me hace más penoso el recuerdo de la madre.

—Es natural. Joven y apasionado, necesita usted algo más que el cariño de una hija. ¿Cuánto tiempo hace que su esposa le abandonó?

—Un año.

—Y durante ese tiempo ¿no ha hallado usted en su camino alguna mujer que le interesara ó que tan siquiera le impresionara momentáneamente?

—Ninguna.

—Pues es preciso que encuentre una.

Lorenzo movió negativamente la cabeza y con triste sonrisa contestó:

—Es difícil.

—Pero no imposible. Y de su posibilidad depende precisamente la curación del alma de usted. Pero, concretándonos ahora á lo más inmediato, es necesario buscar los medios de distraer su espíritu. Usted sabe que espíritu y materia son dos cosas inseparables, manifestaciones de un mismo sér. Los males del cuerpo atacan el alma y, viceversa, los del alma se reflejan en el cuerpo. Su decaimiento físico es manifiesto. Necesita usted hacer ejercicio violento; ande dos horas al día y dedique otra á gimnasia ó esgrima. Esto fortalecerá sus músculos. Las duchas frías



En Melilla una ovación se le tributó al exdiestro... lo que nunca consiguió con la muleta en el ruedo.



TIPOS DEL ARROYO

y los baños de esponja le fortalecerán los nervios. Tiene usted poco apetito, supongo.

—Muy poco.

—No importa; coma usted tan sólo la cantidad que el cuerpo apetezca. Suprima los excitantes y absténgase de toda bebida alcohólica. El alcohol intoxica el cuerpo y el alma. ¿Es usted aficionado á la literatura?

—Siempre me han gustado los buenos libros.

—Lea usted libros de filosofía y de ciencia, prefiriendo aquellos que ponen de manifiesto la grandeza insondable del Universo. Así tendrá usted ocasión de considerar cuán insignificantes son los sufrimientos humanos. Puede usted también leer las narraciones de viajes ó cuentos infantiles; pero guárdese de hojear novelas ó libros

de poesías. Es fruta dañina para un alma enferma. Con estas prescripciones y algo más que naturalmente vendrá más adelante creo que lograremos combatir esa tristeza de alma que tanto le hace sufrir.

—Si lo lograra, doctor, mi agradecimiento sería infinito.

—Se lo logrará, no lo dude usted —y así diciendo se levantó—. Vuelva usted mañana á la misma hora de hoy.

—Volveré; las palabras de usted me han confortado. Hasta mañana.

Y salió menos triste de lo que entrara, con una vaga esperanza en algo desconocido.

ADRIÁN DEL VALLE.

(Concluida.)



Para sustituir á Iglesias Ambrosio y á Valentí y Camp en la Comisión de Presupuestos del Municipio han sido designados los ediles Sans Cabré y Anglés, dos matemáticos que cuentan con los dedos y descubren las cuatro reglas aritméticas.

¡Medrados van á estar los presupuestos!

Y, después de todo, hemos de estar satisfechos.

¡Porque peor sería que aprendieran sólo á restar, regla predilecta de muchos ediles!

¡Y el que no se consuela es porque no quiere!

La noticia de que el próximo Noviembre se celebrarán elecciones municipales ha amargado las plácidas digestiones de los ediles salientes.

Estos contaban con disfrutar de las delicias de la vida concejil cinco años y medio y ahora se encuentran con que sólo les ha durado la prebenda cuatro años justos.

Y ¡claro! se consideran robados en un año y medio lo menos.

De la apertura de Cortes llegó la anhelada fecha y á granel los diputados para la lucha se aprestan.

Moret, que siempre fué débil, ahora anuncia su entereza para combatir á Maura, Besada y á Lacierva.

Dice que atacará fiero (como todo aquel que espera el turno para comer) sin compasión y sin tregua hasta hacer morder el polvo al partido que gobierna.

El conde de Romanones también bético se muestra y el Gurugú del poder quiere escalar á la fuerza.

López Domínguez, Urzáiz, Sánchez Toca, Canalejas, Melquías Alvarez Weyler, Montero, etcétera, etcétera, han requerido la anza y como bravos se muestran, haciéndonos concebir esperanzas halagüeñas.

Comenzarán los debates que la oposición anhela, y cuando llegue el momento de librarse batalla seria pondráse en pie don Antonio,

dirá cuatro frases huecas con latiguillos finales, y entre vivas (y sin mueras) coreados por Moret, Romanones, Canalejas... terminará la sesión, triunfando Maura y Lacierva y quedando aquéllos como el enano de la Venta.

**

Malas lenguas aseguran que los viajes frecuentes de Coll y Pujol y Gómez del Castillo á Madrid no tienen por solo objeto la resolución de asuntos concernientes á Barcelona.

También son hechos con el fin de echar una canita al ai e allá en la villa y corte, donde ambos son dos conservadores completamente desconocidos.

La cosa no tiene nada de particular, porque se puede ser amante de la sicalipsis y neo en una pieza.

¡Y la cuestión es nadar y guardar la ropa!



TRIÁNGULO

De J. Balcel's

* * * * *

* * * * *

* * * *

* * *

*

Sustitúyanse los signos por letras de manera que horizontalmente se lea: 1.^a línea, calle de Barcelona; 2.^a, tiempo verbal; 3.^a, tratamiento inglés; 4.^a, río de Galicia, y 5.^a, consonante. Verticalmente deberá leerse: 1.^a línea, principios ó apoyos; 2.^a, tiempo verbal; 3.^a, verbo; 4.^a, preposición, y 5.^a, vocal. En la línea diagonal léase una palabra equivalente á bellaquería.

CHARADA RÁPIDA

De Nick-Carró

Verbal, verbal, verbal,
y una gracia es el total.

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

De Luis Puig

Dedicado á N. C. y D. N.

1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	= Verbo
1. ^a	3. ^a	4. ^a		= Id.
1. ^a	4. ^a			= Id.
3. ^a				= Id.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 74--LAS PAREJAS



(Correspondientes á los quebra-
deros de cabeza del 2 de Octubre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Nombre de la joven: Eruneina (23 de Julio).
Novela: La Española Inglesa, de Cervantes.

AL LOGOGRIFO SEMANAL

Nicolás

A LA CHARADA
PanamáAL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
AtilanoAL LOGOGRIFO NUMÉRICO
EdisburyaAL QUEBRADERO MODERNISTA
Adela — Aldea — Ladea

Han remitido soluciones.—Al concurso número 74 (Las parejas): Ana Amorós, Conde del Asalto, 26, 1.^o; Rafael López, Abad Zafont, 11, entresuelo; Sebastián Solá, Aribau, 101, y L. Narref. Manso, 22, 2.^o, 1.^a. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Francisco Mas-
juan Prats.

Al logogrifo semanal: María Balasch, Luis, Puig, Pedro
Figueras, Nicolás Tort, Un sargento, Carlos Suñol, Nick
Cartró 1.^o, A. Morera, Pedro Samsó, Joaquín Puig y
Juan Sistachs.

A la charada: Luis Puig, Juan Sistachs, Joaquín Reig,
Un sargento, Nick Cartró 1.^o, Pedro Samsó y Nicolás
Tort.

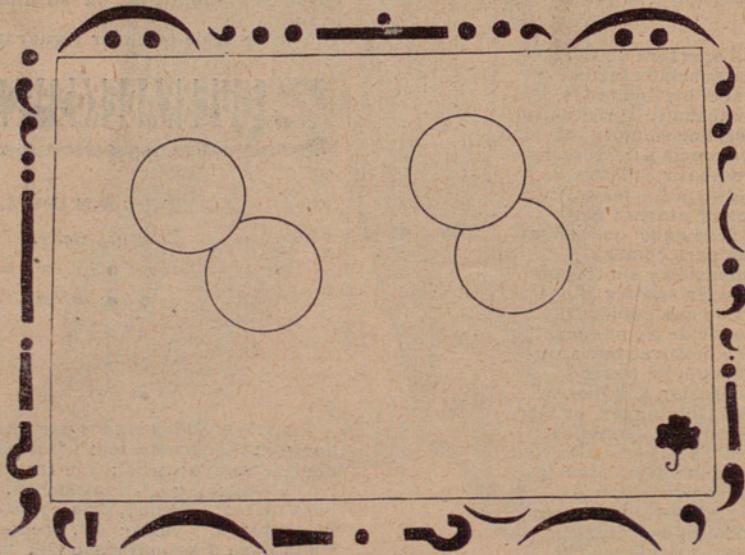
Al jeroglífico comprimido: María Balasch, Luis Puig,
Pedro Figueras y Teodoro Cabrisas.

Al logogrifo numérico: Juana Benlloch, Luis Puig, Un
sargento, Nick Cartró 1.^o, Pedro Samsó y Joaquín Reig.

Aj quebradero modernista: Juana Benlloch, Luis Puig,
Teodoro Cabrisas, Un sargento, Nick Cartró 1.^o, A. Mo-
rera, Pedro Samsó, Juan Sistachs y Pedro Figueras.

Concurso núm. 75.-SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Premio de 50 pesetas



Los signos de puntuación que se ven al margen
recórtense y combinense con los cuatro discos de
manera que aparezcan dentro del cuadrado dos due-
listas en cómica actitud. Las soluciones para que
den opción al premio han de ser exactamente igua-
les á la que publicaremos en el número correspon-

diente al 6 del próximo Noviembre. Caso de que los
solucionistas fuesen dos ó más, entre ellos se distri-
buirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El
plazo para la aceptación de soluciones terminará el
día 31 del actual.

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas.** Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **E. DOMENECH, farmacéutico.** — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migrana), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZÓN**, **TEMBOLES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACIÓN NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



JARABE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Llagas pier-
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-
pa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades con-
suntivas: **TUBERCULOSIS**, anemia, neurastenia, escrófula, lin-
fatismo, diabetes, fosfaturia, etc
De indiscutible eficacia en las «fie-
bres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-
guerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:
W. FIGUERAS.
Cortes, 439.—Barcelona.

del Exmo. Ayuntamiento de
Barcelona lo ha obtenido la far-
macia del Dr. Domé-
nech, en donde se elabora el ma-
ravilloso tónico-reconstituyente
Fesfo-Glico-Kola Domenech,

Neurastenia, Clorosis, Debilidad
GRATIS una muestra en elegante

caja metálica á quien lo solicite al autor. — **E. DOMENECH, farmacéutico.** — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

Imprenta y Casa Editorial VIUDA LUIS TASSO

Este establecimiento pone á disposición del público elegantes colecciones de **LETRAS RECORRIDAS DE PAPEL CHAROL** á propósito para anuncios de toda especie.

El catálogo de su **Sección editorial**, que re-
mite gratis á quien lo pida forma una nutrita bi-
blioteca en la que figuran obras científicas y li-
terarias de los más celebrados autores.
Magnífica edición cromotípica de **DON QUI-
JOTE DE LA MANCHA** á todo lujo, y admira-
blemente ejecutada.

ARCO DEL TEATRO, 21 y 23, Barcelona.

DESCONFiar



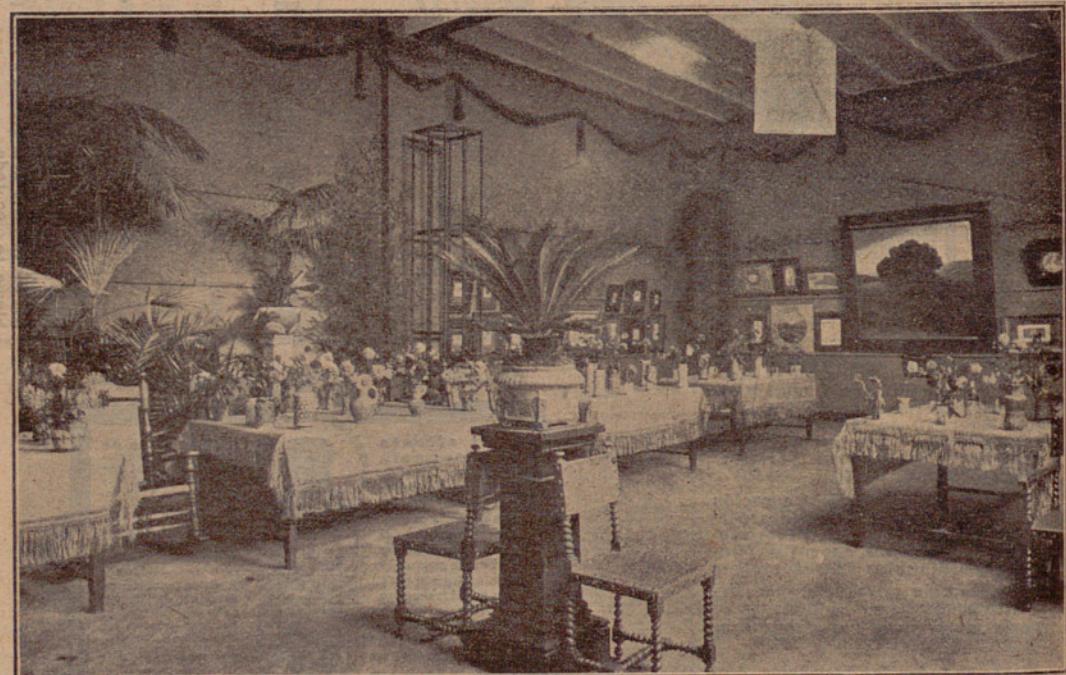
DE IMITACIONES

El clítrato de Magnesia Grasú-
lido Elixerosecum-
to de Bishop, ori-
ginariamente inventa-
do por ALFRED BIS-
hop, es la única pre-
paración que posee
las de su clase. No
hay ningún substi-
tuto «tan bueno». Póngase especial cui-
dado en exigir que
cada frasco lleve el
nombre y las señas
de ALFRED BISHOP,
48, Spelman Street,
London.

DE BISHOP



Francisco Ferrer Guardia X ante el Consejo de guerra que le condenó á muerte.



Exposición de dalias, organizada por la Sociedad Catalana de Horticultura, en las Galerías del Fayans Catalá.